

PERIODISMO Y SOCIEDAD

Los estudios de comunicación ante los procesos de cambio social

Santiago Tejedor

Director del Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación – UAB

Santiago.tejedor@uab.cat

“El mundo se divide, sobre todo, entre indignos e indignados, y ya sabrá cada quien de qué lado quiere o puede estar”

Galeano

El periodista Ryszard Kapuściński señalaba que “el trabajo de los periodistas no consiste en pisar las cucarachas, sino en prender la luz, para que la gente vea cómo las cucarachas corren a ocultarse”. Sus palabras hacían énfasis en el importante rol del periodismo como medio de denuncia social. Los periodistas poseen, en este sentido, la importante misión de revelar e identificar problemas, advertir de su llegada y denunciarlos a través de sus diferentes “textos” y de sus potentes plataformas. A ellos les corresponde informar y formar a toda la ciudadanía del qué, el porqué, el cuándo, el dónde y el cómo de cada uno de ellos. Para conseguirlo no son suficientes las cifras, los porcentajes o las declaraciones. Es imprescindible un periodismo de contexto y, al mismo tiempo, de soluciones.

En el escenario actual presidido por la eclosión de las *fake news*, el ciudadano y el periodista deben ser capaces de desenvolverse en un “territorio” que no es ni el de la información ni el del conocimiento. Nos hallamos en el epicentro de una sociedad de la infoxicación. Y en este escenario globalizado, dominado por el ruido digital, la labor del periodismo se torna, de nuevo, no solo importante sino urgente. Para lograrlo, junto al esfuerzo diario de los profesionales de la información, es fundamental que las facultades de comunicación y las escuelas de periodismo tomen conciencia de la importancia de la comunicación como herramienta de cohesión social.

En 2005, Unesco encargó a un grupo de expertos en educación el análisis de las líneas maestras de un plan de estudios para la enseñanza del periodismo. El objetivo de esta particular indagación era identificar en qué áreas debían ser formados los futuros profesionales de la información y la comunicación. El estudio concluyó que la enseñanza universitaria del periodismo debía organizarse alrededor de tres ejes curriculares. Por un lado, se estableció que era decisivo formar a los estudiantes en las normas, los valores, las herramientas, los criterios de calidad y las prácticas del periodismo. Se planteaba, de este modo, la necesidad de apostar por unas prácticas y por unos contenidos fundamentados en preceptos deontológicos y en una exigencia permanente de calidad. Por otro lado, el estudio señaló que los futuros periodistas debían ser formados en aspectos sociales, culturales, políticos, económicos, jurídicos y éticos vinculados con el ejercicio del periodismo. De esta manera, se planteaba la importancia de conferir al periodista una formación humanista que le permitiera disponer de herramientas para “leer”, “interpretar” y “contar” la complejidad del mundo. Finalmente, el documento señaló como decisiva la formación sobre el conocimiento del mundo y las dificultades intelectuales ligadas al periodismo. Esto es, el futuro profesional de la información debería poseer las habilidades y las competencias necesarias para reflexionar y tomar decisiones complejas en un día a día profesional repleto de todo tipo de retos y debates (Unesco: 2007) sometidos a un cambio perenne.

Informar en la sociedad del ruido

El último informe de la consultora Gartner, titulado “Predicciones Tecnológicas para el 2018”, señaló que en el 2022 se consumirán más noticias falsas que verdaderas. El trabajo añadía que no existirá suficiente capacidad

ni material ni tecnológica para eliminarlas (Jané, 2017). En este contexto, el periodismo debe velar por promover contenidos de calidad y, al mismo tiempo, por enfrentar las amenazas que se derivan de la desinformación en sus diferentes facetas. Por ello, resulta, ante todo, crucial definir o redefinir qué es y por qué es importante el periodismo.

Apuntaba Ryszard Kapuściński que la mejor forma de conocer el mundo es hacer amistad con el mundo. “Existe una conexión entre nuestro destino personal y la presencia de miles de personas y cosas de cuya existencia no sabíamos o no sabemos nada y que pueden influir, de hecho, influyen”, matizaba. Esta primera reflexión nos invita a concebir el ejercicio periodístico como parte de una gran conversación entre nosotros (periodistas) y nuestro entorno. El periodismo está y debe estar conectado con el planeta, con lo que sucede en el planeta y con las personas que viven en el planeta. El periodista y escritor Martín Caparrós añadía que el periodismo que “merece la pena nos pone en la piel del otro” (Canarias7, 2018). De nuevo, la alteridad, el viaje al otro y la búsqueda de historias de vida, historias de personas.

Por su parte, la reportera Rosa María Calaf defiende la importancia de un periodismo valiente como elemento vertebrador de sociedades capaces de afrontar cualquier desafío; de preguntarse constantemente por sus aciertos y de analizar sus errores. En esta línea, Calaf, quien considera que estamos entretenidos, pero no informados, comentaba en una reciente entrevista que “se están creando sociedades muy banales, muy dirigibles y muy asustadizas: con miedo a lo desconocido, al riesgo, a perder lo que tienes”. Y añadía: “Una sociedad asustada tiene muchas dificultades para defender sus derechos” (Perla, 2019). David Jiménez, ex director de *el Mundo* y autor, entre otros, del libro *El director*, nos advertía que “en España el periodismo está herido de muerte” (Alcázar, 2019). Jiménez insistía en que debe existir un pacto con el lector. Para este reportero: “Les hemos dicho que somos profesionales y que diferenciaremos nuestras convicciones de los hechos, que buscaremos la verdad más allá de nuestras creencias y prejuicios. Esto puede sonar excesivamente romántico o idealista y no digo que se consiga siempre. Es imposible que el periodismo no se tiña de cierta subjetividad. Pero hay una diferencia muy grande entre buscar *la* verdad y contar *tu* verdad” (Alcázar, 2019). El periodismo debe identificar, analizar y contar los cambios sociales que se producen en el seno de nuestras sociedades.

A esta reflexión se une la de la directora de *El País*, Soledad Gallego-Díaz, quien comentaba que “los medios, para ser medios que cumplan su función, deberían tener sus propias agendas. Deberían ser los medios los que indiquen a los ciudadanos donde está realmente su interés, en qué temas se tienen que fijar porque allí se juegan realmente algo importante para la ciudadanía. Pero muchas veces los medios son incapaces de hacer eso”. En resumen, necesitamos un periodismo que escuche a las personas, que se interese por las personas (de todo el planeta) y que sea capaz de construir sus propias agendas temáticas a partir de las transformaciones de la sociedad y no constreñida por las presiones políticas, económicas o de otros grupos de interés. Se trata, en último término, de un desafío complejo, profundo y muy necesario. Para lograrlo, los periodistas deben atesorar una serie de habilidades y competencias muy particulares. Es fundamental cultivar una especial sensibilidad para observar y contar el mundo. El periodista debe conocer, entre otros, conceptos como cliché, tópico, estereotipo, prejuicio, alteridad, relativismo cultural... Pero también otros quizás más comunes como el de cultura. Y desde este, entender qué significan y qué suponen los procesos de endoculturación o enculturación, aculturación o deculturación. Y más: relativismo cultural, nuevos racismos, alteridad, multiculturalidad, interculturalidad, empatía... El viaje al otro que implica el ejercicio periodístico demanda de una formación que no puede ni debe ser meramente técnica. El trabajo del periodista será el de buscar historias y, en todas ellas, ubicar al ser humano en el centro del relato.

La dificultad de contar el mundo

Ver (“percibir algo material por medio del sentido de la vista”) no es mirar (“dirigir la vista hacia algo y fijar la atención en ello”). El periodista debe ser capaz de mirar (y, por ende, de escuchar más que de oír) lo que sucede en el mundo. Y debe hacerlo para, en último término, contarlo. Sin embargo, para contarlo es crucial antes haberlo investigado, analizado, comparado, comprendido. Escribía Benedetti: “No vayas a creer lo que te cuentan del

mundo, ni siquiera esto que te estoy contando, ya te dije que el mundo es incontable". La tarea del periodista es, cuanto menos, compleja. Y lo es todavía más en un "territorio" donde todos pueden, gracias a la tecnología y al ciberespacio, convertirse en emisores de mensajes. En un foro académico, a principios de 2020, Iñaki Gabilondo abogaba por un periodismo que trabajara con "decencia y tiempo", considerando esta la mixtura idónea para conseguir una sólida "solvencia informativa". El periodista utilizando el valor que posee el agua en cualquier escenario afectado por un desastre natural, apuntaba que, en ese tipo de situaciones, "el agua potable es lo primero que desaparece". Y añadía que hoy día, debido a la infoxicación, "hay tal torrente de información que lo primero que se gasta es la información potable".

Existen muchos conceptos y denominaciones. Cada uno con sus particulares matices: educación mediática, educación en medios, alfabetización mediática o *media literacy*. . . De alguna manera, todo ellos aluden justamente a la capacidad de la ciudadanía para acceder, decodificar, analizar, evaluar y crear contenidos de diferente tipología (Pérez-Tornero et al., 2018). En la coyuntura actual presidida por el ruido informativo, la alfabetización digital mediática de la ciudadanía resulta decisiva para que nuestras sociedades puedan desenvolverse con autonomía y capacidad crítica entre la ingente cantidad de informaciones que circulan por el ciberespacio. La Red ha introducido una gran amalgama de oportunidades, pero al mismo tiempo numerosos peligros y amenazas que afectan especialmente a los públicos más jóvenes y vulnerables (Pérez-Tornero & Tejedor, 2016). Además, esta capacidad de lectura crítica debe ser usada para el periodista tanto para "analizar" y "narrar" el mundo, como para cuestionar las malas prácticas que se puedan dar dentro de la misma profesión (ver gráfico 01). La identificación y denuncia de este tipo de contenidos constituye una de las vías necesarias para recuperar gran parte del prestigio y de la credibilidad perdida por la profesión en los últimos años. La espectacularización de la información, el crecimiento del *clickbait*, el deterioro de las condiciones laborales y la expansión de los bulos, las *fake news* y otro tipo de contenido manipulado, entre otros, han debilitado al sector periodístico provocando cierres, despidos y, por encima de todo, un extraño velo de desconfianza e irrespeto de nuestros conciudadanos hacia la labor del periodista.

Gráfico 01 Ejemplos de titulares racistas



Fuente: *Corriere dello Sport* (Italia) y *La República* (Perú).

El trabajo del periodista como “buscador” y “contador” de historias en un contexto de infoxicación informativa subraya la necesidad de conferir a los futuros profesionales competencias y habilidades para identificar, comprender y relatar sus historias de forma crítica, contextualizada y ética. La sociedad y los procesos de cambio que en ella se dan permanentemente conforman el mejor “laboratorio” para que los futuros profesionales tomen conciencia (un poco más) de la dificultad, la exigencia y la importancia de la profesión para la cual se están preparando. Por ello, la inclusión curricular de asignaturas y propuestas de carácter transversal constituye un requisito imprescindible en la definición (y redefinición) de los planes de estudio de las facultades de Comunicación que ofertan estudios de Periodismo.

Cooperación, género, interculturalidad y viaje

La universidad debe ser capaz de abordar los diferentes debates que existen en nuestras sociedades. En la formación de los futuros periodistas este hito se torna crucial. Las aulas han de ser, ante todo, espacios ideados para la reflexión, la discusión y el debate. Pero, al mismo tiempo, debemos ser capaces de apostar por un modelo educativo que, mediante el aprendizaje por proyectos, el estudio de casos y la resolución de problemas, entre otras metodologías derivadas del modelo de aprendizaje por indagación, supere el conocido “aprender haciendo” para dar paso a un “aprender haciendo y viviendo”. La universidad (y, especialmente, los estudiantes de Periodismo) debe conectarse con la sociedad (Tejedor & Cervi, 2017). Los estudiantes (por encima de todo, los de Periodismo) deben aprender en contacto directo con las problemáticas que afectan al mundo (desde una visión más global) y a sus barrios, plazas y avenidas (desde una clara apuesta por la proximidad). Para ello, no basta con idear nuevas asignaturas. El proceso es más amplio y más complejo. Sin embargo, la existencia de materias sobre este tipo de temáticas y cuestiones que afectan a la profesión es un primer paso de gran valor y de gran importancia.

El nuevo plan de estudios de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) ha ideado una amalgama de asignaturas optativas de gran valor en este desafío de conferir a los futuros periodistas unas competencias y, especialmente, unas sensibilidades imprescindibles para abordar y “contar” lo que sucede en el planeta. Reforzando y consolidando una holgada tradición en estos ámbitos, el alumnado tiene la posibilidad de cursar un abanico de asignaturas que, desde diferentes enfoques y distintas perspectivas, se aproximan a esa compleja y rica intersección entre la comunicación, la cultura y la sociedad.

Por un lado, bajo el título de “Comunicación intercultural”, esta asignatura tiene, entre sus objetivos, que el alumnado “tome conciencia de las relaciones interpersonales e intergrupales que se dan dentro de la situación mediática intercultural derivada de la globalización”. De este modo, más allá de los esquemas etnocentristas, se incide en el perenne proceso de transformación e hibridación de las culturas. Por su parte, la asignatura de “Comunicación, cooperación y desarrollo” persigue, entre otros desafíos formativos, una aproximación al concepto de desarrollo humano y de cambio social. A las dos anteriores, se suma la asignatura de “Comunicación y estudios de género” que invita al estudiante a reflexionar sobre el rol que los medios de comunicación poseen para “producir y reproducir y perpetuar (o cambiar) los roles de género”. Además, la oferta de asignaturas optativas incluye —en el último curso— “Periodismo y sociedad”, donde se busca “capacitar al alumnado para detectar, documentar y evaluar periodísticamente las fracturas sociales, así como las diferentes desigualdades existentes en la sociedad”. Estas cuatro propuestas lectivas inciden en la importancia de la comunicación como motor de las transformaciones sociales y, al mismo tiempo, como una herramienta de gran solvencia para informar, contextualizar, formar y sensibilizar a la ciudadanía sobre diferentes retos que debemos afrontar como sociedad. Al anterior grupo habría que unir la asignatura de “Comunicación, educación y alfabetización mediática” que reflexiona sobre la convergencia entre comunicación y educación. Finalmente, la asignatura de “Periodismo medioambiental y de viajes” reflexiona sobre esta especialización periodística a partir de un viaje crucial para cualquier ser humano y, especialmente, para cualquier periodista: El viaje al otro.

En definitiva, es posible señalar que las asignaturas existen. Sin embargo, el gran interrogante ahora sería valorar si, de este modo y con esta tipología (último año, asignaturas optativas, etc.), ofrecen garantías de que todos los

estudiantes pasarán por esos “recorridos”, por esos “temarios” y por las preguntas, los desafíos y los debates que de ellos se derivan. Reconociendo la inestimable valía de todas ellas y su pertinencia curricular, sería, no obstante, necesario plantear propuestas transversales que, desde la primera asignatura, del primer semestre, del primer año de los estudios del Grado de Periodismo invitaran al estudiante (y futuro profesional del periodismo) a reflexionar sobre la importancia de la comunicación en los procesos de cambio social.

Conclusiones

Las facultades de comunicación y, por ende, la universidad como actor social, deben ser capaces de reformular su propuesta formativa para acercar –todavía más– la formación de nuestros estudiantes a los problemas, debates y necesidades del planeta. Desde un enfoque “glocal”, hemos de aunar la diversidad de cada colectivo, territorio y cultura con las nuestras. Para ello, la formación de los futuros periodistas constituye un hito crucial en este particular desafío. Necesitamos profesionales duchos en el manejo instrumental y técnico de las herramientas y las plataformas, pero igualmente, se requieren graduados con una formación holística que, desde la historia, la sociología, la antropología, la literatura, la tecnología, la ciencia... nos cuenten el mundo desde una perspectiva crítica, ética y rigurosa.

No se trata de unificar “miradas” sino de cultivar un compromiso férreo con la esencia y el porqué de un oficio que Gabriel García Márquez calificó como el “más bonito del mundo” y que nosotros estamos convirtiendo en el más desprestigiado, cuestionado y prescindible. El periodismo no está en crisis. Lo está la forma en que lo hemos venido concibiendo y aplicando. Y ahora que el mundo parece situarse en un metafórico (y casi real) kilómetro cero, a raíz de la crisis planetaria que ha generado el Covid-19, es un buen momento para recuperar el espíritu de esta profesión y conferirle el reconocimiento, el rol y la importancia que merece como pieza clave de toda sociedad democrática y plural.

Referencias

- **Alcázar, Sergi** (03/07/2019). “En España el periodismo está herido de muerte”.
En: www.elnacional.cat Accesible en: https://www.elnacional.cat/es/politica/david-jimenez-el-mundo-el-director-entrevista_400276_102.html
- **Canarias7** (06/02/2018). “El periodismo que merece la pena nos pone en la piel del otro”.
En: www.canarias7.es. Accesible en: <https://www.canarias7.es/pleamar/martin-caparros-el-periodismo-que-merece-la-pena-nos-pone-en-la-piel-del-otro-KG3448185>
- **Jané, Carmen**. (08/11/2017). “La mitad de las noticias que circulen en 2022 serán falsas”.
En: www.elperiodico.com Accesible en: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20171108/la-mitad-de-noticias-que-circulen-en-el-2022-seran-falsas-6411174>
- **Pérez-Tornero, José Manuel; Tayie, Sally; Tejedor, Santiago, Pulido, Cristina** (2018).
¿Cómo afrontar las noticias falseadas mediante la alfabetización periodística? Estado de la cuestión. Doxa Comunicación. Revista interdisciplinar de estudios de Comunicación y Ciencias Sociales, 26, pp. 211-235.
- **Pecot, Gabriel** (Sin fecha). “La información que de verdad interesa es muchas veces ocultada por los medios”.
En: porcausa.org Accesible en: <https://porcausa.org/entrevista-soledad-gallego-diaz/>
- **Pérez-Tornero, José Manuel; Tejedor, Santiago**. (Eds.) (2016). *Ideas para aprender a aprender. Manual de innovación educativa y tecnología*. Barcelona: Editorial UOC.
- **Perla Mateo, María Pilar** (30/10/2019). “Estamos entretenidos, no informados”.
En: www.heraldo.es Accesible en: <https://www.heraldo.es/noticias/sociedad/2019/10/03/rosa-maria-calaf-estamos-entretenidos-no-informados-1336705.html>
- **Tejedor, Santiago; Cervi, Laura** (2017). Análisis de los estudios de Periodismo y Comunicación en las principales universidades del mundo. Competencias, objetivos y asignaturas. *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, 1.626-1.647.
- **Unesco** (2007): *Colección de la UNESCO sobre los estudios de periodismo Plan modelo de estudios de periodismo*. París: Unesco.